

MOSCO, Vincent. *The Pay-per Society. Computers and Communication in the Information Age*. New Jersey: Ablex Publishing, 1989.

Dos grandes preocupaciones aparecen como centrales a lo largo de toda esta obra de V. Mosco: por un lado el hecho de que los medios electrónicos y las computadoras van cambiando en muchas formas nuestras vidas; por otro, que éstos han ido sirviendo para expandir el control financiero y social, a expensas de valores básicos como la democracia y el *welfare*.

El autor divide en dos grandes partes su obra: la primera sobre el significado de la Revolución de la Información y su impacto en la democracia, gobierno, trabajo y cultura. Esta comprende cinco capítulos. La segunda, sobre la manera concreta como el gobierno y la empresa privada tratan de aprovechar estas tecnologías para sus fines lucrativos. Esta última abarca los tres últimos capítulos.

Como antecedentes personales que él esboza, llama la atención que, entre sus predecesores familiares, algunos de ellos, como su abuela y su padre, se distinguieron por ser luchadores sociales (precisamente a raíz de esto, una calle de Nueva York, nos dice, lleva el nombre de su padre ya muerto, Frank Mosco).

A continuación, algunos de los rasgos que destacan en esta obra. Nos dice Mosco que las nuevas tecnologías de la información (telecomunicaciones, computadores, satélites de comunicación, televisión por cable, etcétera) al ser integradas a la estructura social se convirtieron en *Revolución de control*.

Han acelerado ciertas tendencias ya existentes del capitalismo, tales como mercados (de nivel nacional a supranacional), la organización industrial (el control gerencial permanece sin cambios, aunque con oficinas y fábricas globales), la burocracia (descentralización de actividades no corresponde a descentralización de decisiones; al contrario, éstas se centralizan aún más), la audiencia (a través del entretenimiento y de la información), el tiempo y el espacio.

Dentro de estas *nuevas formas de control*, los nuevos desarrollos de la comunicación e información con las nuevas tecnologías (computadoras, satélites de comunicación, cables de fibra óptica, instrumentos de alta definición y otros) acentúan, en lugar de disminuir, las disparidades sociales: el alfabetismo verbal, visual y de información. El problema no es proteger la privacidad individual, sino la amenaza a la propia libertad, a la autodeterminación.

Entre las formas de dominación y control del trabajador, como derivación del desarrollo de estas tecnologías, se encuentra el desempleo. Mosco cita casos concretos en Estados Unidos: por ejemplo, el número de empleados ocupados en la telefonía ha disminuido en lugar de aumentar, tomando en cuenta que es mucho mayor ahora el número de llamadas que en los años cincuenta (alrededor de quince veces más); cosa similar ocurre en las transmisiones, en el cine y en la misma industria de la computadora. Por otro lado, aparte de aumentar el desempleo, mediante el uso de estas tecnologías se pretende redistribuir el empleo; pasando de trabajadores sindicalizados a no sindicalizados; cerrando plantas en el propio país para enviarlas a países tercermundistas, como México, donde la mano de obra es más barata.

Al analizar Mosco la influencia del aparato militar en el diseño, difusión y administración de la tecnología, trata de hacer ver cómo la realidad contradice el mito de que la tecnología es producto del desarrollo del mercado. En particular, tal situación aplicada a la comunicación se puede detectar al analizar los siguientes hechos:

*El sistema de transmisiones.* Fue creado como una respuesta directa a la preocupación por los intereses militares y diplomáticos americanos que no podían hacer frente al imperia-lismo británico con su sistema de cable submarino. El aparato militar, conjuntamente con el apoyo de la AT&T, General Elec-tric, Westinghouse y United Fruit respaldaron a la RCA para construir la alternativa al cable británico, The Radio Corpora-tion of America (ulteriormente se extendería a la TV). RCA ha sido consistentemente el mayor contratista de la defensa, reci-biendo directamente dinero del Pentágono. Posteriormente Ge-neral Electric compraría a la RCA.

*Los satélites de comunicación.* Cuarenta años más tarde a la implantación del sistema de transmisiones (*broadcasting*). EUA se enfrentó a otro reto, ahora con la URSS. En 1962 en forma similar elige el instrumento, The Communications Sate-llite Corporation (COMSAT) para llevar adelante aplicaciones militares y corporativas de la tecnología satelital en EUA. También se organizó como cartel con las corporaciones de telecomunicaciones internacionales de EUA: la AT&T, la Inter-national Telephone and Telegraph (ITT) y la Western Union International (WUI). El aparato militar siguió manteniendo un rol sustancial en la operación y supervisión. La COMSAT creó posteriormente a INTELSAT, red satelital internacional que su-ministra servicios de comunicaciones, incluyendo el teléfono, transmisión de datos y la televisión.

*Las computadoras: MCC y Sematech.* Así mismo se ha creído habitualmente que los mercados de EUA son dirigidos plenamente por firmas privadas. Sin embargo, hay sus excep-ciones, particularmente por lo que se refiere a la sociedad de la información: el gobierno de EUA es el único y más grande usuario de los sistemas de información en EUA. La relación entre el Pentágono y la industria de las computadoras ha sido siempre muy fuerte. En las décadas de los cuarenta y los cincuenta, el mayor apoyo a la investigación sobre las compu-tadoras provino del Pentágono. Este ha sido también el mayor consumidor de los productos computacionales; las diez grandes compañías fundadoras incluyen a: RCA, Advanced MicroDevi-

ces, Control Data, Digital Equipment, Harris, Honeywell, Motorola, NCR, National Semiconductor and Sperry Univac. The National Security Agency (NSA), además de operar un sistema satelital global de comunicación computarizada, monitorea habitualmente el telex, telégrafo, teléfono, radio y otro tipo de transmisiones internacionales que parten o se dirigen a EUA, de tal manera que dirige y coordina una estrategia internacional. Se ha creado además, Sematech (Semiconductor Manufacturing Technology Institute), auspiciado por financiamiento gubernamental y privado que lleva a cabo investigación y desarrollo sobre microchips. Es este instituto el más reciente dentro de una historia sobre los instrumentos elegidos por el gobierno de EUA y, en particular, de su política y de su aparato militar.

*El comando y control militar mundial.* Además de este tipo de transmisiones, satélites, computadoras e industrias comerciales relacionadas, el Pentágono controla un vasto sistema de comunicaciones computacionales. Controla alrededor de 25% de todas las frecuencias de radio usadas en EUA. Las computadoras orientadas hacia el campo de batalla se usan primariamente para detectar movimientos de tropas enemigas, precisar blancos y evaluación de daños. Esto ha sido usado en Granada, en Libano, en la Nave Espacial. Se usan también las computadoras en las fuerzas navales.

*La sociedad de la información militar incluye el espacio exterior.* La influencia militar en el desarrollo tecnológico objeta seriamente la creencia de que la empresa privada es el motor principal de desarrollo en EUA. Así, por ejemplo, el proyecto de la "Guerra de las Galaxias" (*Star Wars*) es el más reciente de toda una serie que arranca aún antes de que EUA fuera capaz de lanzar un satélite espacial. Por otro lado, el crecimiento de fuerzas militares de EUA por todo el mundo creó enormes problemas de coordinación e integración que sólo podrían solventarse a través de un sistema muy sofisticado de comunicación.

*El lugar de la "Guerra de las Galaxias" en la sociedad de la información militar.* El programa de la "Guerra de las

Galaxias” o Strategic Defense Initiative (SDI) puso un paso adelante hacia la militarización ulterior del espacio exterior. A pesar de su nombre (SDI), puede operar como un sistema militar ofensivo, como parte de un ataque específico, por ejemplo hacia un país recalcitrante del Tercer Mundo. Analiza posteriormente Mosco las implicaciones de un posible ataque nuclear basado en la estrategia de la “Guerra de las Galaxias”; este proyecto ha encontrado gran oposición entre grupos de la sociedad americana que no están de acuerdo con tan gran despilfarro financiero e ideológico.

En su conjunto podría decirse que la aportación de esta obra “The Pay-per Society” (La sociedad del pague por —la información—) de Vincent Mosco, parece muy original. Su mismo título es bastante sugestivo al respecto. La gran mayoría de los estudios referidos a las nuevas tecnologías de la comunicación suelen enfocar más directamente algún aspecto de estas nuevas tecnologías (las tecnologías de la información, de las telecomunicaciones, de las computadoras). En su mayoría también suelen omitir las implicaciones sociales, políticas, psicológicas, etcétera.

Mosco, así mismo aborda una posición crítica macroeconómica a lo largo de todo su estudio. Dentro de esta perspectiva analiza el influjo de la macroeconomía en general y luego en algunos aspectos particulares, enfatizando el control de la información, de las telecomunicaciones, de las computadoras por parte y a favor de las élites dominantes de la economía y en demérito de las grandes mayorías (desfavorecidas) de la población.

Hace ver a lo largo de su estudio cómo en realidad no estamos siendo testigos de una Tercera Revolución Industrial, de la Revolución de la Información, de la Tercera Ola, sino sólo de otra faceta de la economía capitalista, que ha acelerado los cambios que se venían dando; ahora mediante la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación y las computadoras.

Hay una limitante en este estudio como suele ocurrir en las teorías críticas macroeconómicas: reducirse a la denuncia, a la crítica del medio social sin ir más allá, para procurar ofrecer

soluciones concretas. Obviamente es ya un mérito denunciar, hacer patentes las anomalías, el indicar que las nuevas tecnologías de la comunicación (la telemática) no son una panacea, que tienen muchas limitantes, que en realidad es cuestionable que sean una Tercera Ola o la Tercer Revolución Industrial.

En síntesis, de cualquier manera, se puede considerar como magnífico este aporte de Vincent Mosco desde la perspectiva de la macroeconomía y de la economía política sobre los aportes de los avances de las telecomunicaciones y de las computadoras.

Marco Antonio Román